

La Memoria Histórica, el nazi Charlie Rivel y la Prensa Ibérica

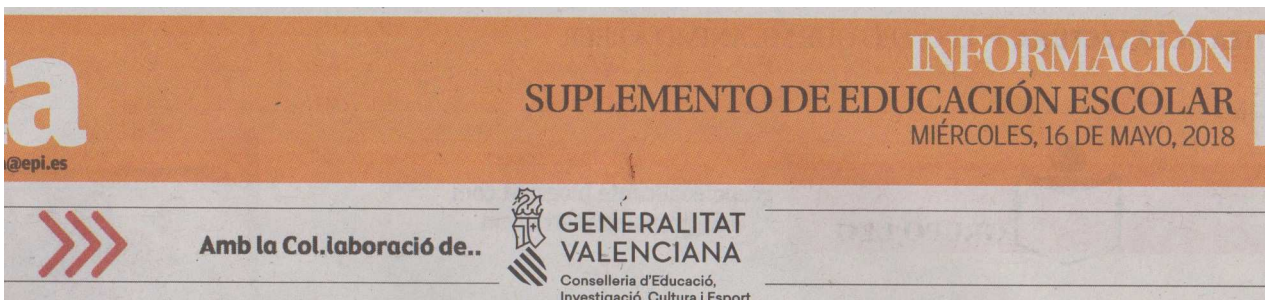
Ricart García Moya

Están desmemoriados los agudos periodistas del Levante e Información del catalán Grupo Prensa Ibérica. Sólo recuerdan cosas como las del Valle de los Caídos y no, por ejemplo, la impresionante Cripta de Requetés en Montserrat, comenzada en el mismo año triunfal franquista de 1939. La amnesia selectiva les impide recordar que el fascismo parió monstruos abominables para defensa y disimulo de los atropellos que se cometían tras la victoria del 1 de abril de 1939. El Régimen necesitaba medios de comunicación, títeres serviles, que silenciaran abusos y enaltecieran virtudes fascistas. Y de esta placenta nacieron el Levante e Información, cabeceras de prensa que nadie denuncia, aunque sean memoria hiriente de la represión fascista de los años 40 del pasado siglo. Gracias al Levante e Información, el aterrorizado pueblo permanecía maniatado al yugo y las flechas.

Los plumillas de ambos periódicos son implacables jueces de la horca que, excitados, atisban si en algún rincón de un apartado pueblo quedan monolitos o cruces con nombres de los que fueron masacrados en el 36, como el paleógrafo de Benisa Andrés Ivars, capturado por los republicanos el 7 de septiembre de 1936 y, tras una esmerada sesión nocturna de sadismo progresista, al día siguiente aparecía su cuerpo tirado junto a la carretera en las cercanías de Gata de Gorgos. Los del Levante e Información no admiten que se recuerde a víctimas como Andrés Ivars, asesinado por hienas republicanas, pero se derriten de placer ante inscripciones que enaltezcan salvajadas de las hordas de la Pasionaria o del Gandi de Paracuellos, Carrillo. A mi me igual, pero me desazona la hipocresía de estos presuntuosos matones de moralina a precio de subvención y de publicidad putera ¡Qué sórdidos y reptilianos son!



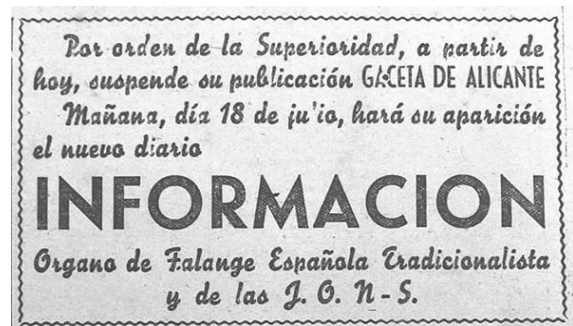
El diario Levante, creado por el triunfante franquismo en 1939, se mantiene blindado contra la Ley de Memoria Histórica. La cabecera cumplía el propósito franquista de degradar el histórico Reino de Valencia a simple e impersonal Levante de Madrid.



En el suplemento de adoctrinamiento catalanista de Información observamos las cuatro barras y, en su interior, textos en puro catalán impuesto por la Generalitat de Mónica Oltra y Marzá. En su interior se enseña la lengua catalana de Josep Pla sin traducirla, para que los niños de Alicante crean que ese es el valenciano culto. Gracias a la subvención de la Generalitat de Oltra y Marzá, los escolares aprenden la morfología verbal de Pla: “jo descobreixo, dispari...”, y su prosa: “en fred, tota aquesta cridòdia és una mica..” (Información de Alicante, 19/ 05/ 2018). Aparte de la prevaricación por el adoctrinamiento institucional con dinero de los impuestos, tiene gracia que los linceos de Información olviden que Josep Pla era el agente franquista 10 del SINE en el 1936; es decir, pertenecía al Servicio de Información de Fronteras del Nordeste de España. Operaba en

Marsella, y su función primordial era informar a los nacionales sobre la salida de barcos mercantes que transportaban suministros a la zona republicana. La aviación franquista, eficazmente, se encargaba de bombardearlos.

El suplemento educativo catalán de Información se completa con la otra fuente de ingresos: las páginas dedicadas al fomento de la prostitución a precio de oro ¿Les sorprende este cóctel pedagógico? El ilota Chimo Puig, la fallera cantimplora Mónica Oltra y el frenético nacionanista Marzá son ciegos y mudos ante este lucrativo y brutal tráfico de carne fresca que, según leo en Información, se renueva constantemente con niñas de 18 años (¿No llaman niña a la víctima de los puercos de la Manada?) Tampoco les quita el apetito que el mismo diario franquista introduzca en los centros de EGB, con subvención institucional, la publicidad de “japonesitas 18 años” que, en realidad, son chinitas y, quizá, de 16 o 17 primaveras.



La censura que el grupo editorial catalán Prensa Ibérica ejerce sobre lo contrario al catalanismo es similar a la censura que se ejercía en la sociedad tras la victoria franquista. Entonces era el Movimiento Nacional; ahora, en 2018, es la catalanización hasta Orihuela. Aquí, los del Levante e Información alardean de defender a la mujer y su dignidad, pero se enriquecen con la promoción publicitaria de prostitutas, que les proporciona millones de euros (no exagero). También son, en teoría, defensores del valenciano; aunque, en realidad, son peones colaboracionistas del expansionismo idiomático catalán, que aplasta el idioma valenciano.

El diario Información es sangrante Memoria Histórica del franquismo puro y duro. Nació un 18 de julio de 1941, fecha emblemática que recuerda el día en que Franco inició el Alzamiento. Mientras el nuevo periódico de la Falange de Joan Fuster confundía a sus lectores con medias verdades y fabulaciones, el poeta Miquel Hernández agonizaba lentamente a poca distancia de la redacción. Los de Información no usaron una gota de tinta en su defensa; y no era extraño, tenían directores como aquel Gregorio que solía colocar la pistola de excombatiente encima del escritorio.

Charlie Rivel, modelo del nazi Quim Torra

Siempre me impresionó la lectura de *Un corresponsal en la guerra* (Madrid, 1942), librito que adquirí hace muchísimos años. Su autor era el falangista vasco Jacinto Miquelarena, escritor que dominaba el español y te hacía leer sin respiro sus crónicas de corresponsal de guerra en Alemania. Nadie como él ha descrito la “catástrofe organizada que produce el Ejército del Reich cuando rompe una frontera y se derraman las gafas y mandíbulas de sus motociclistas de descubierta, primero, y luego, todas sus toneladas de infierno sobre goma labrada y sobre cremallera, por una tierra virgen de ese color de plomo, azucarado por la harina de la carretera, de las divisiones blindadas de Alemania” (Miquelarena, p.89)

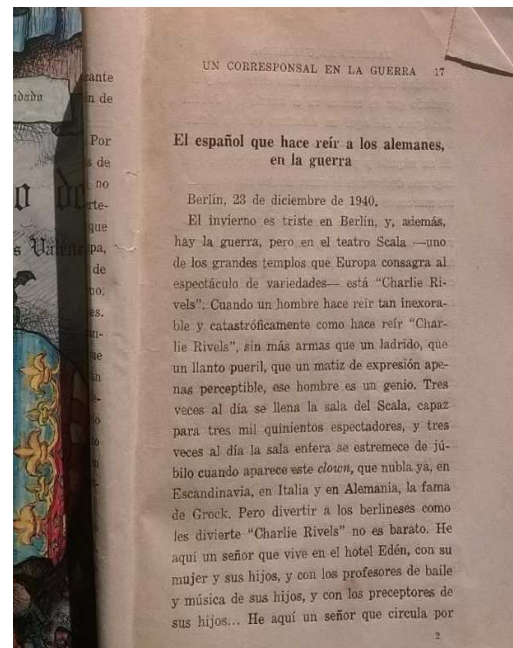
Es el horror descrito por un prosista excepcional. Cuando Miquelarena avanza codo con codo con la infantería germana e invade Rusia, anota: «y penetro en el Paraíso de los Soviets, a pesar de que mi pasaporte es valedero para toda Europa, 'excepto Rusia'. A unos quince kilómetros de esta frontera aparece la primera línea rusa de fortificaciones (...) no han servido para nada: por las troneras entraba el soplete oxídrico de los lanzallamas, y dentro se derretían los soldados como si fueran de estaño» (p.129)

Allí, observando piras humanas, estaba el corresponsal de guerra Miquelarena, testigo de la locura nazi, plasmando el terror y creando una obra maestra del género periodístico. Hombre de acero, al sentirse inútil y enfermo, acabó sus días lanzándose al metro en la estación parisina de Michel-Ange-Molitor.

Gracias a Miquelarena conocí por el 1960 quién era y qué representaba realmente en la sociedad nazi el famoso payaso catalán Charlie Rivel (o Rivels, que usaba en Alemania). Con igual veracidad que describía y denigraba la presencia de cadáveres soviéticos en “la carretera que va a Lemberd, entre tanto hierro muerto y tanto despojo de mendigos con uniforme” (p.131), el falangista de Bilbao narraba asombrado la apoteosis de un cómico español en el Berlín de Hitler. Y Miquelarena sólo describía lo que observaba. Nadie vivía con más lujo y ostentación que Charlie Rivel en la capital nazi en la Navidad de 1940, ni siquiera sus amigos de las terribles SS o los todopoderosos Himmler, Goebbels, etc. Incomprensiblemente, a este afiliado del partido nazi se le había otorgado la Cruz de Sant Jordi de la Generalitat de Catalunya; y nadie, absolutamente nadie de la izquierda aguerrida y justiciera había escrito o emitido en prensa, radio y televisión una frase de disconformidad.

En mayo de 1996 —ante el silencio cómplice de los medios de comunicación—, en Las Provincias de M^a Consuelo Reyna denuncié que la Generalitat catalana había otorgado la Creu de Sant Jordi al nazi Charlie Rivel ¿Estaba loca esta gente? Ahora, en 2018, con el lunático Quim Torra en el poder (el que nos considera raza inferior a los españoles), sería lógico que se encumbrara a un nazi; pero, en aquellos años, yo no entendía que una institución democrática homenajeara a quien había sido correligionario de Himmler y Goebbels, cerebros del holocausto. El artículo, titulado 'Varas de medir para homenajes trucados', fue asépticamente ignorado por la manada de progresistas que ahora, en el 2018, conocemos que su verdadera vocación era robar y engañar al pueblo con el blindaje del falso compromiso social, y la nueva doctrina del expansionismo de Cataluña. Sólo hubo una excepción: la desgajada familia decente de Charlie Rivel que, desde Alemania, se hizo eco de mi artículo (el único que encontraron que alertaba de la infamia en aquellos años) y compartían estupor por la concesión de honores al bufón nazi de Hitler. En la web de la familia Rivels, su sobrino Johnny Andreu Rivel protestaba de que “no es ético que paguen justos por pecadores”. Y es que el payaso Rivel tenía una actividad secreta, como Josep Pla: desde 1935 y hasta poco antes de finalizar la Guerra, trabajó para sus admirados Goebbels, Himmler y Hitler en la sección de propaganda del Tercer Reich.

Desde Alemania, el desconcertado sobrino de Rivel se preguntaba: «¿Cómo interpretamos que el Dpto de Cultura (de la Generalitat) haya permitido ese extraño movimiento haciendo homenajes a la parte de la familia Andreu que abrazó y comulgó con el nazismo, dejando a los demócratas en la cuneta?» (Web de Johnny Andreu Rivel). Por lo visto, el ingenuo Johnny ignora la calaña de la prensa subvencionada por el fascismo expansionista catalán; de ahí sus dudas: “Pero, vamos a ver... ¿Dónde se encuentra la ética periodística y la veracidad de los hechos?” (Web de Johnny Rivel) Por supuesto que Johnny no la hallará entre el plantel de plumillas del grupo Prensa Ibérica, envilecido por la prostitución y el catalanismo. Pasada una década de la publicación del artículo en Las



Las crónicas del falangista Miquelarena, testigo directo de las contradicciones de la Alemania nazi, retrataron la opulencia del bufón de Hitler en plena Guerra Mundial. Nadie podía permitirse el nivel de vida de este personaje que, miserablemente, la Generalitat le concedió la Creu de Sant Jordi, igual que ha hecho con la Monja Cojonera en 2018, la que fomenta el odio entre los pueblos de España (Miquelarena: Un corresponsal en la guerra, 1942, p.17)

Provincias, las voces discrepantes con la glorificación de Charlie Rivel comenzaron tímidamente a oírse, pero muy mitigadas; y es significativo, aunque un honor para mí, que el único artículo español que citaba la desolada familia fuera el de Las Provincias. En realidad fui muy blando en la calificación de aquel payaso que, en la Navidad de 1940, hacía las delicias de las tropas que regresaban de la criminal invasión victoriosa o de aplastar judíos con la culata del mauser. El nazismo de Charlie Rivel provocó la ruptura familiar con su padre y sus heroicos hermanos que, amantes de la libertad, llegaron a colaborar con la Resistencia en Francia.

Ana Escuderos López, la 'charnega' que mitificaba al nazi Charlie Rivel

A fines del XIX, con la irrupción de nacionalismos basados en la superioridad de la raza aria, en círculos de la Renaixença barcelonesa se propagó la creencia de que el individuo catalán era ario (así se exponía en L'Avenç de Jaume Massó hacia el 1890), en oposición al resto de España, que sería africano. En el 1900, con España malherida por la corrupción y los desastres de Cuba y Filipinas, los vástagos de las pudientes familias catalanas que se habían enriquecido con el tráfico de esclavos (favorecidos por las crueles medidas del catalán Prim en Cuba), se creyeron héroes de un Walhalla virtual donde los oboes, tubas y trompas del Tannhäuser de Wagner sonaban a ritmo de una sardana bailada por Nietzsche, Prat de la Riba, Schopenhauer, el Cagané, la Moreneta y Pompeu Fabra. La construcción de la imperial Gran Cataluña —que devoraría los reinos de Valencia, Mallorca y bocados de Aragón y Francia— iba creando cuerpo en la literatura lacrimosa y pedigüeña. En paralelo a este movimiento, en el País Vasco se afianzaba la ideología del odio al forastero o maketo. Sabino Arana adoctrinaba que «a los maketos se les debe despachar de los pueblos a pedradas». Y es que los españoles, para Sabino Arana, éramos bestias inmundas: «pues más que hombres semejan simios poco menos bestias que el gorila». Estamos en las mismas. El ahora president Quim Torra también difunde que somos bestias de aspecto humano, y así lo dejó escrito el 19 de diciembre del 2012 en 'El Món', donde alertaba de que los españoles «son de otro tipo. Carroñeros, víboras, hienas. Bestias con forma humana». Los nazis de Chaile Rivel llamaban a los hebreos *judenschwein*, cerdo judío; y los nazis catalanes llaman perros o charnegos (*txarnegos*), a los españoles.

En Cataluña existe una variante de charnegos con apellidos mesetarios que, tratando de integrarse en el paraíso ario embisten contra el español y, atemorizados, repiten las mentiras del nazismo catalán; así, la «mestra d'educació primària a Sant Climent de Llobregat, Ana Escuderos López», ofrecía la versión romántica de un sufridor Charlie Rivel, atrapado contra su voluntad en la Alemania de Hitler. Esta manipulación la enseñaba a sus alumnos en 2013:

L'esclat de la Segona Guerra Mundial va coincidir amb la trobada de Rivel i la seva veritable personalitat (samarreta, cadira i guitarra). Va ser llavors quan va quedar atrapat durant dos anys en l'Alemanya nazi, obligat a complir els contractes firmats.

«El estallido de la Segunda Guerra Mundial coincidió con el encuentro de Rivel y su verdadera personalidad (camiseta, silla y guitarra). Fue entonces cuando quedó atrapado durante dos años en la Alemania nazi, obligado a cumplir los contratos firmados» (Benvinguts al món del circ, per Ana Escuderos López, mestra d'educació primària a Sant Climent de Llobregat, 12 maig 2013)

Aquel artículo de Las Provincias que denunciaba la opulenta vida de Rivel en Alemania se publicó en 1996; pero al ser un blavero o ser inferior quien lo firmaba, la gente como Ana Escuderos lo ignoró, pero los poderosos Rivals alemanes se hicieron eco del mismo y, a nuestra

mentirosa Ana Escuderos, no le quedó más remedio que rectificar... a su manera. Tiempo después añadía lo que calificaba de “anècdota” sin importancia. Tras el varapalo de los Rivels alemanes, la maestra Escuderos decía: «Anècdota: a partir de 1935 i fins a finals de la guerra abraça el nazisme treballant per al departament de propaganda del Tercer Reich. En aquesta situació, manté relacions amistoses amb Hitler i Gobbels. Són fets avalats per la mateixa família Andreu». ¡Así que 'anècdota'!. O la maestra inmersora desconoce el significado de anécdota, o pretende descafeinar los criminales hechos de la sociedad nazi que defendió Rivel.

Esos dos años que supuestamente estuvo “atrapado” en la Alemania nazi, según miente Escuderos, fueron en realidad una década de vida suntuosa bajo el amparo de Hitler. La gozó desde el año 1935 hasta 1945, cuando la colosal artillería soviética y los blindados de pirado Patton estrecharon el sándwich berlinés, y nuestro payaso Rivel, con la ratería astuta que siempre le caracterizó, tras hacer desaparecer la documentación comprometedoramente efectuó una huida rocambolesca para camuflarse en Suecia. Su otro admirador y amigo, Franco, le proporcionó salvoconducto para regresar a España y no acabar en un gulag de Siberia exclamando su famoso alarido, esta vez justificado.

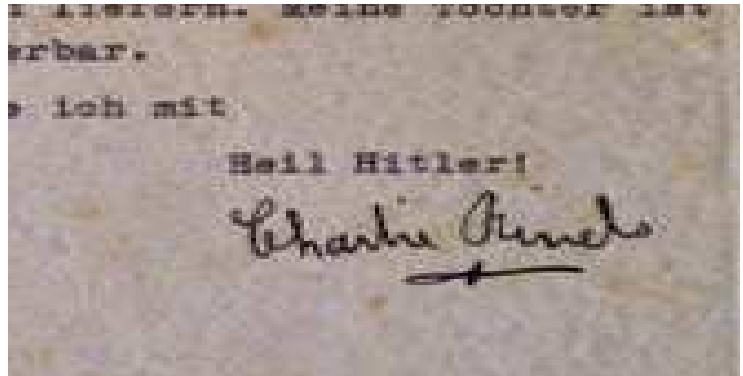
¿Qué es lo primero que hacían los nazis para huir y no dejar huella de su colaboracionismo? Quemar la correspondencia que evidenciaba su connivencia con las SS o los jefes nazis. En las maletas de Charlie Rivel no entraron las cartas de sus amigos Himmler, Goebbels y Hitler. Previsor, el payaso había hecho desaparecer escritos que le podían vincular con sus correligionarios del Holocausto judío. La estrategia de Rivel le permitió regresar a la España franquista y permanecer agazapado el tiempo necesario para, creyendo olvidado su nazismo, renacer como payasito tonto que lanza un estúpido aullido, y la sociedad progresista catalana, entusiasmada con el angelical personaje, le colmaría de condecoraciones y honores..., pero un maldito blavero, en 1996, descubrió el pastel nazi de Rivel en el diario Las Provincias de M^a Consuelo Reyna. Todos disimularon y prosiguieron los homenajes al miserable.

Aunque Rivel quemara su correo comprometido antes de huir, otros no tuvieron tiempo para hacerlo. La velocidad de invasión de las tropas rusas provocó el suicidio de nazis que, obviamente, no pudieron llevarse al infierno su correspondencia. En 1945, los soviéticos arramblaron sacos de documentación en los búnkers de Hitler y Bormann. Olvidados en archivos de tétricos sótanos del Ministerio de Defensa Ruso y cavernas de la NKVD y KGB, nadie les prestó atención hasta el año 2010. Con la desaparición de la Unión Soviética, los archivos secretos se abrieron a investigadores como el alemán Henrik Eberle que, rebuscando entre miles de escritos, tropezó con un telegrama de nuestro payaso nazi Charlie Rivel, fechado el 20 de abril de 1943. El escrito demostraba que el clown, en 1943 y con las matanzas de judíos a todo gas (nunca mejor dicho), seguía felicitando y animando a Hitler en su 54 cumpleaños, deseándole salud y fuerza para que toda la Europa quedará bajo el poder de la esvástica aria. Pocas cartas llegaban a las manos del agobiado Führer, al ser filtrada su correspondencia por el equipo dirigido por el hermano de Martín Bormann, pero las del payaso nazi tenían prioridad, y Hitler la conservó hasta su suicidio. Traducido del alemán, Rivel decía a su querido Führer:

«Su excelencia (Hitler) reciba también este año mi efusiva felicitación de cumpleaños. Que el Señor le siga colmando de salud, energía y fuerza y que bajo su mandato los pueblos europeos alcancen la victoria final y una Europa nueva y feliz» (Felicitación de Charlie Rival a Hitler, 20 de abril 1943)

Rivel descubre en la frase “reciba también este año”, que no era la primera misiva que remitía al monstruo. Los investigadores alemanes descubrieron no hace mucho que las cartas comerciales que Charlie Rivel enviaba por sus negocios, terminaban con el saludo nazi destinado a militares y miembros del Servicio Secreto; es decir, antes de firmar situaba el amenazador ¡Heil Hitler!, y así lo hizo hasta que, en 1945, lanzando su aullido, huyó a Suecia.

Terminaban aquellos dorados años de gloria ahogados en champaña, donde la langosta era el plato habitual en la suntuosa mesa de Charlie Rivel y sus abundantes invitados del hotel Edén berlinés. Eran tiempos de unión de los arios catalanes y alemanes. El genio del exterminio, Himmler, jefe de las SS y Seguridad del Tercer Reich había estado en Barcelona a finales de octubre de 1940, cuyas autoridades se desvivieron organizando cenas en el Hotel Ritz y, por supuesto, le llevaron a ver la Moreneta. A su regreso a Berlín encontró a un triunfante Charlie Rivel en el abarrotado teatro Scala. Pero, mientras los arios alemanes de Himmler gozaban del aullido del opulento nazi Rivel en la alegre Navidad del 1940, en Auschwitz, Dachau o Poznan ya eliminaban razas inferiores con eficacia germánica y a bajo coste. Tras la derrota, los ciudadanos alemanes sufrieron amnesia colectiva. Todos desconocían qué se hacía con los vecinos judíos que entraban en las campos de exterminio de los amigos de Rivel y salían convertidos en ceniza; nadie observó nada, y tampoco nuestro beatífico Rivel que, mimado por el nazismo, se convertía en actor principal de la película “Acrobat schön-ö-ö-nen”, acabada en Berlín en febrero de 1943. Era en abril de ese mismo año cuando Rivel escribía la susodicha carta a Hitler y le deseaba que, “con energía y fuerza”, alcanzara la “victoria final” sobre Europa. Ahora, con la perspectiva del tiempo transcurrido, ya sabemos que pretendía esta gente con la “solución final” y “victoria final”.



El 28 de enero de 1941 actuaba Charlie Rivel ante sus amigos nazis en Breslau, donde escribió la carta con el ¡Heil Hitler! reservado a miembros del partido, servicios secretos, militares y, por supuesto, los temidos SS que se encargaban del cercano campo de Gross-Rosen, que el payaso tuvo que conocer. También observaría a los presos que, de sol a sol, trabajaban en la carretera y vía del ferrocarril que conducía a Auschwitz. Dos meses era el término medio de supervivencia de los prisioneros de Gross-Rosen, por la brutalidad del trato y la escasa alimentación; algo que no le sucedía al feliz payaso nazi Charlie Rivel.

La Memoria Histórica que denigra al almirante Cervera y glorifica al nazi Rivel

La Memoria Histórica de un pueblo que adora a los nazis Charlie Riviel y Quim Torra es inquietante. En Barcelona existía una calle dedicada al almirante Cervera, marino español que murió en 1909 y al que Colau calificó de “facha”. De ser inglés o norteamericano, tendríamos películas sobre sus batallas con la flota española por las Islas Molucas contra los malayos. Pero está descalificado para la gloria, según Quim Torra, al ser “español carroñero, víbora, hiena. Bestia con forma humana”. La Desmemoria Histórica ha hecho olvidar que Cervera navegó por un océano bautizado como Mar del Sur y Pacífico por el Imperio Español, y que hasta el 1898 poseíamos territorios que bordeaban aguas japonesas y chinas. España no era diferente a otras potencias mundiales, por lo que no podemos juzgar aquella sociedad con criterios actuales; pero esos inmensos territorios se defendían con sangre española ante las acometidas de ingleses, chinos, malayos, ingleses, holandeses, islámicos filipinos, etc. Y este tal Cervera que ahora llaman facha en Barcelona, hacia el 1860, tras navegar miles de kilómetros, se enfrentaba junto a sus compañeros de corbeta una y otra vez contra los que deseaban arrebatarse el territorio a España. Era un marino de guerra, un estratega de similar categoría que el británico Nelson o los novelescos protagonistas de *Master and Commander*, película que emociona a Ada Colau, pues los protagonistas no son de la raza inferior de la Puta España.

La mayoría de aquellos héroes no regresaba a España: las enfermedades, los sables y balas enemigas impedían que pocos alcanzaran los 30 años; así, en la guerra contra el sultán de

Mindanao, el entonces alférez de navío Cervera (que hoy llaman facha) destacó por su bravura en el asalto al fuerte de Pagalungán. Consulten un mapa y calculen la ruta marítima desde Cádiz hasta las antípodas, un derrotero infernal al que esperaba el constante enfrentamiento. España no tuvo tregua desde su nacimiento. Siempre estuvo en guerra, fuera con ingleses, otomanos, aztecas, holandeses, moros, franceses, apaches, etc. Recuerdo aquel manuscrito que encontré hace años, donde el fraile valenciano Garrigós, que patrullaba por el desierto de Sonora con otro de Alcudia de Carlet y el soldado valenciano Cavanilles, herido en enfrentamiento con los indios: “pues entrando a batallar con los apaches, salió con una pierna quebrada de un balazo”¹ Era una nación en armas y se hacía respetar. Hoy es un territorio indefenso y acobardado, a merced de quienes la devoran e insultan sin ningún tipo de reacción por parte del envilecido pueblo y miserables políticos. En el País Vasco no existe España, y algo parecido sucede en una Cataluña que, entusiasmada, observa que los colaboracionistas ya tienen el poder en los antiguos Reinos de Valencia y Mallorca. España está muerta, y los nazis vascos y catalanes van progresivamente ampliando su 'espacio vital', que diría Hitler y su bufón Charlie Rivel.

¿Y qué héroe de la libertad y convivencia ha ocupado, con la aquiescencia de Ada Colau, el rótulo de la calle del almirante Cervera? El malasombra actor Pepe Rubianes, aquel que declaró en la TV3: "Que se metan a España en el puto culo a ver si les explotan los huevos. Se vaya a la mierda la puta España". Este tipejo sí merece una calle, según la basura del fascismo expansionista catalán y el disimulo cómplice de la Prensa Ibérica.

La ruta turística de la Ley de Memoria Histórica que glorifica al nazi Rivel

En Alemania, patria del nazismo, están suprimiendo poco a poco el recuerdo del payaso que alegraba las vidas del Führer, Himmler y Goebbels, promotores de la higiene social y exterminio de bestias de aspecto humano. No obstante, aquel payaso que gritaba y escribía ¡Heil Hitler! es una gloria para la España del 2018, puesto que calles, plazas, colegios, museos, jardines y estatuas perpetúan la Memoria Histórica del nazi que nunca se arrepintió de serlo ni pidió perdón. He aquí unos lugares para visitar este verano y, con respeto, depositar una esvástica confeccionada con la flor de las nieves o edelweiss (la preferida del Führer) en las placas del ilustre bufón:

En Barcelona, gran estatua de Charlie Rivel en el Montjuich.

En Barcelona, plaza de Charlie Rivel.

En Vilanova i la Geltrú, plaza Charlie Rivel.

En Sant Cugat del Vallés, calle Charlie Rivel.

En Cubelles, Escola Charlie Rivel.

En Coslada, Escuela Infantil Municipal Charlie Rivel.

En Getafe, calle de Charlie Rivel.

En Churriana de la Vega, calle Charlie Rivel.

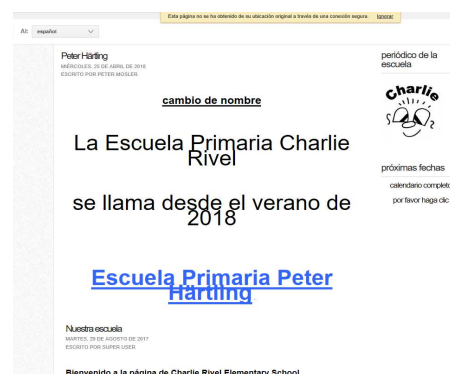
En Balsicas de Murcia, calle Charlie Rivel.

En Sant Andreu de la Barca, plaza Charlie Rivel.

En Vigo, el parque Charlie Rivel.

En Hospitalet de Llobregat, escuela infantil Charlie Rivel, etc.

Para no hacer tediosa la lista de recuerdos al nazi, tenemos el paradigma de Málaga. En la zona más centrada, entre la Catedral y la Universidad, usted puede pasear por la calle Charlie Rivel y recordar fritangas de judíos y los aullidos del catalán diabólico. O quizá los malagueños quieran homenajear al payaso nazi que, en febrero de 1937, se enteraba en Alemania de la eficaz masacre de civiles de raza inferior que huían de Málaga a Almería. Los contundentes bombardeos de la



Quedan pocas escuelas en Alemania que exhiban nombres de nazis. En el ejemplo, un centro alemán de primaria, sin decir la vergonzosa motivación, ha eliminado estos días el de Charlie Rivel.

1 G. Moya: Historias del idioma valenciano, 2003, p.262)

aviación italiana y alemana dejaron miles de muertos. Franco había ordenado no bombardear civiles, pero los nazis de la Legión Cóndor y los fascistas italianos de los Savoia-Marchetti no hicieron caso. Bombardearon donde les vino en gana: Guernica, Barcelona, Albacete, Málaga, Brunete, Teruel, Madrid, Cartagena, Benasal, Alicante, etc. Las hazañas de la Legión Cóndor eran seguidas apasionadamente por el pueblo alemán y, especialmente, por nazis como Charlie Rivel. El triunfo franquista se celebró en Berlín con un espectacular desfile militar de la Victoria en junio de 1939. Los miembros de la Legión Cóndor desfilaron por la gran avenida Unter der Linden, la más importante de Berlín, ante la presencia de un exaltado Hitler.

Era la época dorada de Charlie Rivel, el mismo que firmaba cartas con el ¡Heil Hitler!, y recorría una y otra vez Alemania entre aplausos y honores. Sus itinerarios iban y volvían por Leipzig, Berlín, Múnich, etc., lugares donde era imposible no tropezar con largas filas de familias judías prisioneras y moribundas conducidas al matadero. El observaría complacido los innumerables contingentes de seres de raza inferior que, entre bayonetas de las SS, se hacinaban en las estaciones del III Reich con destino al horno crematorio. Cuando Rivel escribe a Hitler el 20 de abril de 1943, deseándole efusivamente que “el Señor le siga colmando de salud, energía y fuerza para que alcance la victoria final”, se encontraba en Múnich, ciudad que contaba con el terrible campo de exterminio de Dachau a 13 kilómetros. Por su condición de fanático y auténtica celebridad nazi, quizá tuvo el privilegio de visitar el modélico campo, orgullo de su amigo Himmler que, además, había visitado Montserrat y fotografiado junto de la Moreneta.

Todos quieren olvidar —salvo los familiares demócratas que, en Alemania, se alejaron de Charlie Rivel—, la crueldad de los colaboradores de Himmler en el campo de Buchenwald, donde Ilse Koch, amiga de Himmler, logró un refinamiento en la tortura y aprovechamiento del ser humano, especialmente con la fabricación de jabón con grasa de asesinados, aunque sólo se elaboró en pequeñas cantidades y para delicatessen de nazis selectos, de igual modo que se intentó utilizar la piel humana para pantallas de lamparas y otros objetos. Quizá pensando en estos detalles, en mayo del 2010, Bancaja en Castellón ofrecía una exposición con “zapatos de Charlie Rivel”. En fin, ¿eran de buena piel?

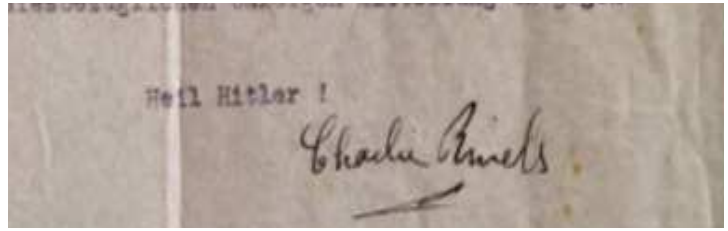
Sömmerda, posible origen de los arios catalanes

Alemanes y catalanes eran del mismo origen y raza aria, según anunciaba al mundo el semanario L'Avenç de Jaume Massó. La noticia llegó a Alemania y, pasado el tiempo, los inventores de los campos de exterminio visitaron lugares emblemáticos del fascismo catalán, como el monasterio de Montserrat. El eje racista entre nazis persiste actualmente en la Alemania de Merkel, y es patente en la protección a Puigdemont y su mafia. Las raíces del Eje ario que ejemplificaba Charlie Rivel en Berlín, eran profundas y constantes. Así, en 1991 llegaba a los centros de enseñanza valencianos la revista Escola Catalana, donde nos informaba sobre “les Setmanes Catalanes celebrades fins avui a Alemanya”. Cerebro de estas actividades era el teutón Til Stegman, que fomentaba la “organització sòcial autodeterminada dels Països Catalans dins d'Europa”². Yo denuncié este adoctrinamiento nazi en el diario Las Provincias (G. Moya: El CUM, rigor germánico para la 'immersió', L.P. 14 de mayo de 1991, p.54). Sólo conseguimos que nos acusaran a M^a Consuelo Reyna y a servidor de intolerantes 'blavers' que “veían fantasmas”.



² Escola Catalana, Març 1991, p.24) Esta revista nazi llegaba puntualmente a los centros de enseñanza valencianos con la ayuda de la miserable y colaboracionista Generalitat Valenciana.

Y volviendo a tiempos del III Reich, en pleno proceso de industrialización de cadáveres judíos en Buchenwald, en 1942, recorría este territorio un payaso que aullaba y enloquecía de hilaridad a las SS. La ruta hacia Leipzig pasaba por Turingia y, en el corazón de ella, la población aria de Sömmerda, topónimo que quizá fundamentaría a los catalanes sus raíces germánicas. En sus recorridos por una geografía emponzoñada de campos de exterminio, el feliz y millonario Rivel desarrollaba su labor habitual y remitía cartas que, aunque comerciales, terminaban con el nazi ¡Heil Hitler!.



Carta comercial escrita en Leipzig el 12 de enero de 1942, con el "Heil Hitler" y la firma Charlie Rivel.



Los hagiógrafos del nazi Charlie Rivel derraman almibar sobre su biografía, hasta el punto de convertirlo en santo laico que derrochaba ternura por donde pisaba; así, su célebre aullido se atribuye al intento de calmar a un niño que, en el circo, lloraba desconsoladamente: "Charlie Rivel, buen conocedor de la psicología infantil, se desplazó al centro de la pista y, en solidaridad con el pequeño, empezó también a llorar de manera desconsolada. El crío se calló en el acto". Esta sensibilidad hacia la infancia nunca la manifestó cuando en Alemania, por las calles, se observaba a familias judías con bebés, conducidas a camiones y trenes de la muerte. Charlie Rivel, nazi

convencido, seguía con sus amigos Goebbels, Eichmann y, especialmente, su adorado Führer. Las oleadas de prisioneros —milagrosamente invisibles para todos los alemanes—, eran destinadas al Reasentamiento, Traslado laboral o Redestinación, eufemismos que equivalían a la Solución Final o Triunfo Final, como escribía Rivel a Hitler. Fuera de la pista y el público, la hipocresía del nazi daba paso a su brutalidad machista que, quizá, fue origen del aullido, pues ese grito emitirían sus hijos al ser azotados con la correa. Rivel llamaba a su hija Paulina "puttana", por salir con sus amigas tras divorciarse de Albert Schumann. Su nieto Jacques, con tristeza, recordaba: “que Charlie Rivels era autoritario, limitado y primario. Las chicas para él no eran nada. Era muy machista y muy malo en todos los sentidos, pegaba a sus hijos, e incluso a mí, con el cinturón” (Declaraciones de la nonagenaria Paulina, hija de Rivels, y el nieto Jacques. Diario de Navarra, 08/10/ 2011).

Varas de medir para homenajes trucados Ricardo García Moya.

Copyright R.Andreu. Prohibida la reproducción total o parcial sin el consentimiento del autor. Cualquier infracción al respecto será perseguida por Ley
Rivels On Ground - Familia Andreu Rivels

MetaTags: Hitler, Nazismo, Familia Andreu, Rivel, Rivels, Paulina, Charlie, Polo, René, Marcel, Celito, Roger, Rogelio, Rivel, Andreu, Tres Rivels, Lasserre.

Ya que familia alemana de los Rivels, según vemos en la imagen (Paulina, Polo, Celito, René, Marcel, Roger...), tuvo la deferencia de citar el artículo “Varas de medir para homenajes trucados”, lo reproducimos a continuación. En junio de 2018, los plumizos políticos, sindicalistas y periodistas de la dichosa Ley de Memoria Histórica siguen desmemoriados o fingen ignorar los numerosos rótulos callejeros, colegios, calles, plazas y monumentos que todavía glorifican al nazi adorador de Hitler, el mismo que ofrecía apoyo y espectáculo a los SS que regresaban a las ciudades tras las agotadoras tareas de gasificar judíos o realizar experimentos con niños gemelos, mujeres embarazadas, etc. Aquí, en el desmembrado Reino de Valencia, la Prensa Ibérica seguirá su persecución a cruces y monolitos de la Guerra Civil, mientras se enriquecen promocionando la prostitución. Y las manadas de petulantes de la Enseñanza y Sindicatos seguirán con su postureo y acoso al débil, mientras se persigue y prohíbe el español y el valenciano. Sólo el catalán y el inglés es lo que importa. La destrucción de “la Puta España”, que dicen ellos, es lo que ofrece prestigio en esta sociedad de cobardes hipócritas. Mientras, el nazi catalán Charlie Rivel seguirá intocable y, en los centros de enseñanza, será paradigma para los futuros Quim Torra.

Varas de medir para homenajes trucados

Por Ricardo García Moya

Hay defensores de causas por interés crematístico, y otros —como don Vicente Giner Boira— que gastan vida y patrimonio en defensa de un ideal. Los primeros, ante la posibilidad de que don Vicente reciba justo reconocimiento público, han afilado puñales. No lo pueden tolerar, iría contra la ley inmersora que sólo otorga homenajes y premios a los que apoyan la catalanización de Valencia; sea aullando a la guitarra en normalitzat, o plagiando gramáticas del Institut d'Estudis Catalans para hacerlas pasar como valencianas.

Los archimandritas de Barcelona y sus tentáculos en Valencia no permiten que don Vicente sea homenajeado por la ciudad del Turia. Camuflados de tolerantes progresistas, los medios inmersores han propagado descalificaciones que, por respeto a don Vicente, omitiré. El feroz ataque de estos currutacos choca con la indulgencia que muestran hacia otros homenajeados.

Así sucede en este mes de mayo con el catalán José Andreu (Charlie Rivel) y la serie de actos que —con motivo del centenario de su nacimiento— están celebrando en toda Cataluña, auspiciados por ayuntamientos y Generalidad. En una revista, doctorada en zaherir a valencianos como Giner Boira, glosan la figura del cómico catalán, destacando éxitos y premios recibidos: Cruz de San Jorge de la Generalidad, edición del "centenari Charlie Rivel", también por la Generalidad; homenaje de Cornellà de Llobregat, etcétera. Pero olvidan detalles.

Aparte de adornar con matices sociales y nacionalistas a quien sólo se preocupó de su profesión, hay lagunas. Al tratar sobre la segunda guerra mundial, se tornan ingenuos, recurren a puntos suspensivos y frases ambiguas sobre un Rivel defensor de la democracia: "Pero llegó la segunda guerra mundial cuando estaba en Alemania. Charlie Rivel resultó muy afectado por la guerra y decidió no actuar más."

Tanto insisten en los sufrimientos del payaso en la Alemania de Hitler que —para disipar dudas— contaré la actividad diaria en Berlín del condecorado con la Creu de Sant Jordi. La fuente la debemos a Jacinto Miquelarena, un entusiasta del III Reich que vivía en Berlín y narraba los cotilleos del nazismo. Así, en "el español que hace reír a los alemanes, en la guerra", dice:

"...El invierno es triste en Berlín y, además, hay guerra, pero en el teatro Scala está Charlie Rivals. Tres veces al día se llena la sala del Scala, capaz para tres mil quinientos espectadores, y tres veces al día la sala entera se estremece de júbilo cuando aparece este clown, que nubla ya en Escandinavia, en

Italia y en Alemania, la fama de Grock" (Miquelarena, J.: "Un corresponsal en la guerra", 1942, p. 17).

La soledad, compañera de la tristeza, no afectaba a Rivel; diez mil alemanes aplaudían diariamente su famoso "ladrido" (sic). Pero, quizá, el corazón de Rivel pudo captar la miseria de los judíos y las angustias del pueblo alemán, con progresivo racionamiento de alimentos. Ante tales desgracias. ¿Decidió actuar gratis el homenajeado? Es improbable, dado su origen. ¿Se apuntó a alguna secta apocalíptica? Según el testigo presencial:

"Divertir a los berlineses como les divierte Charlie Rivals no es barato. He aquí un señor que vive en el hotel Edén, con su mujer y sus hijos, y con los profesores de baile y música para sus hijos, y con los preceptores de sus hijos... He aquí un señor que circula por Berlín con el automóvil más charolado y niquelado que se conoce en el barrio del Jardín Zoológico" (p. 18).

¡Qué raro, ¿no?! La inmensa tristeza y "lo muy afectado que estaba por la guerra" —según dice la revista del más allá— no concuerda con lo observado por Miquelarena. Si aportaran detalles... ¿Se tornó abúlico nuestro héroe? ¿Perdió Rivel el apetito? No sería raro, gatos y perros comenzaban a escasear en la geografía del Tercer Reich; pero al catalán no podían darle gato por liebre, ya que su dieta era limitada. Puede que esto fuera causa de su melancolía, ¿zampaba sólo lechugas y huevos fritos?:

"He aquí un caballero (Charlie Rivel) que se sienta a la mesa rodeado de las doce o trece personas de su séquito y pide langosta para todos. Sus ingresos desbordan la suma de dos mil quinientos marcos al día."

Creo que es suficiente para comparar las distintas varas de medir que utiliza la prensa catalana (camuflada) en Valencia: a los valencianistas como don Vicente Giner Boira le insultan y calumnian; al catalán Rivel —medalla de Sant Jordi de la Generalidad y bufón del Tercer Reich—, ocultan datos comprometedores, manipulan la realidad y poetizan sus opíparas vivencias berlinesas. Y conste que no hay nada censurable en la vida de Charlie Rivel, lo vergonzoso es la manipulación actual.

A estos berenjenales programados por el cenagal (que pretende ensalzar desde mediocres gramáticos catalaneros hasta cantantes (?) que asustan a las hienas), la revista los considera "homenajes seriosos". Si éstos son serios, ¿cómo serán los cómicos? Por cierto, Rivel abandonó Alemania cuando vio las cosas feas: las langostas escaseaban, EE.UU. entraba en guerra, y la fácil victoria del Tercer Reich se congelaba por Smolensko y ardía en Libia.